



Verdad y Anuncio de la Fe
Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año IX
Nº 33
24.05.2015

Evangelio del Domingo

Como el Padre me ha enviado, así también os envió yo
¡Recibid el Espíritu Santo!

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 20, 19-23)

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros.»

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envió yo.»

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Contenido de la Hoja Semanal

Evangelio:	Del evangelio de san Juan (Jn 20, 19 - 23).
Magisterio:	Exhort. Apostólica: "Año de la Vida Consagrada" (4).
Tradición:	V Centenario del Nacimiento de santa Teresa de Jesús (33).
Servidores:	Santa Teresa Jornet. Las H. Ancianos Desamparados (1. Fundadora).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia: Exhortación Apostólica de S.S. el Papa Francisco

Carta Apostólica del Santo Padre Francisco a todos los consagrados Nº 4

Sed, pues, mujeres y hombres de comunión, haceos presentes con decisión allí donde hay diferencias y tensiones, **y sed un signo creíble de la presencia del Espíritu**, que infunde en los corazones la pasión de que todos sean uno (cf. Jn 17,21). Vivid la *mística del encuentro*: «la capacidad de escuchar, de escuchar a las demás personas. La capacidad de buscar juntos el camino, el método», dejándoos iluminar por la relación de amor que recorre las tres Personas Divinas como modelo de toda relación interpersonal.



3. **Abrazar el futuro con esperanza** quiere ser el tercer objetivo de este Año. Conocemos las dificultades que afronta la vida consagrada: la disminución de vocaciones y el envejecimiento, sobre todo en el mundo occidental, los problemas económicos como consecuencia de la grave crisis financiera mundial, los retos de la internacionalidad y la globalización, las insidias del relativismo, la marginación y la irrelevancia social... Precisamente en estas incertidumbres, que compartimos con muchos de nuestros contemporáneos, se levanta nuestra esperanza, fruto de la fe en el **Señor de la historia**, que sigue repitiendo: «**No tengas miedo, que yo estoy contigo**» (Jr 1,8).

La esperanza de la que hablamos no se basa en los números o en las obras, sino en aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (cf. 2 Tm 1,12) y para quien «**nada es imposible**» (Lc 1,37). Esta es la esperanza que no defrauda y que permitirá a la vida consagrada seguir escribiendo una gran historia en el futuro, al que debemos seguir mirando, conscientes de que hacia él es donde nos conduce el Espíritu Santo para continuar haciendo cosas grandes con nosotros. No hay que ceder a la tentación de los números y de la eficiencia, y menos aún a la de confiar en las propias fuerzas.

Examinad los horizontes de la vida y el momento presente en vigilante vela. Con Benedicto XVI, repito: «**No os unáis a los profetas de desventuras que proclaman el final o el sinsentido de la vida consagrada en la Iglesia de nuestros días; más bien revestíos de Jesucristo y portad las armas de la luz –como exhorta san Pablo (cf. Rm 13,11-14)–, permaneciendo despiertos y vigilantes**». Continuemos y reemprendamos siempre nuestro camino con confianza en el Señor. Me dirijo sobre todo a vosotros, jóvenes. Sois el presente porque ya vivís activamente en el seno de vuestros Institutos, ofreciendo una contribución determinante con la frescura y la generosidad de vuestra opción. Sois al mismo tiempo el futuro, porque pronto seréis llamados a tomar en vuestras manos la guía de la animación, la formación, el servicio y la misión. Ofrecer la pujanza y lozanía de vuestro entusiasmo, y así desarrollar juntos nuevos modos de vivir el Evangelio y respuestas cada vez más adecuadas a las exigencias del testimonio y del anuncio.

OBRA LITERARIA Y ENSEÑANZAS

Cultivó Teresa la poesía lírico-religiosa. Llevada de su entusiasmo, se sujetó menos que cuantos cultivaron dicho género a la imitación de los libros sagrados, apareciendo, por tanto, más original. Sus versos son fáciles, de estilo ardiente y apasionado, como nacido del amor ideal en que se abrasaba Teresa, amor que era en ella fuente inagotable de mística poesía.



Las obras místicas de carácter didáctico más importantes de cuantas escribió la santa se titulan: *Camino de perfección* (1562–1564); *Conceptos del amor de Dios* y *El castillo interior* (o *Las moradas*). Además de estas tres, pertenecen a dicho género las tituladas: *Vida de Teresa de Jesús* (1562–1565) escrita por ella misma y cuyos originales se encuentran en la biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del El Escorial; *Libro de las relaciones*; *Libro de las fundaciones* (1573–1582); *Libro de las constituciones* (1563); *Avisos de Santa Teresa*; *Modo de visitar los conventos de religiosas*; *Exclamaciones del alma a su Dios*; *Meditaciones sobre los cantares*; *Visita Descalzas*; *Avisos*; *Ordenanzas de Cofradía*; *Apuntaciones*; *Desafío Espiritual* y *Vejamen*.

También escribió escritos breves y escritos sueltos sin considerar una serie de obras que se le atribuyen. Teresa escribió también 409 Cartas, publicadas en distintos epistolarios. Los escritos de la santa se han traducido a varios idiomas. El nombre de Santa Teresa de Jesús figura en el Catálogo de autoridades de la lengua publicado por la Real Academia Española.

Teresa transmite con espontaneidad su experiencia personal. Primero más de 20 años de oración estéril (*sequedad* o *acedia*), coincidiendo con enfermedades por las que padece tremendos sufrimientos. Después, a partir de los 41 años, fuertes y vivas experiencias místicas, a las que algún confesor califica como imaginarias, aunque Teresa confía en su origen divino por el efecto que dejan de paz, refuerzo de las virtudes (especialmente de la humildad) y anhelo de servir a Dios y a los otros. La Inquisición vigiló muy de cerca sus escritos. Muchos de sus textos están autocensurados, temiendo esta vigilancia. La experiencia vivida y transmitida por Teresa en todos sus escritos *se basa en la oración como el modo por excelencia de relación y comunicación con Dios*.

Nació en Aytona en 1843 en familia de payeses cristianos. Creció en un clima doméstico de trabajo honrado. Estudia en Lérida para maestra y enseñó en Argensola (Barcelona); allí la veían desplazarse cada semana a Igualada para confesarse.

El P. Francisco Palau, tío abuelo suyo, está en trance de fundación de algo y la invita para que le ayude en el intento; pero Teresa ha pensado más en la vida religiosa donde podrá vivir en silencio y oración; por eso se hace clarisa entre las del convento de Briviesca, en Burgos, mientras que su hermana Josefa ingresa en Lérida en las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Pero la situación política de la segunda mitad del siglo XIX es complicada y compleja, no permite el gobierno la emisión de votos. Se hace entonces Terciaria Franciscana y recupera algo de la actividad docente.

Cerca de su patria chica, en Huesca y Barbastro, un grupo de sacerdotes con D. Saturnino López Novoa a la cabeza piensa en una institución femenina que se dedicara a la atención de ancianos abandonados. Comprende Teresa que este es su campo y, arrastrando consigo a su hermana María y a otra paisana, comienza en "Pueyo" con una docena de mujeres y desde entonces es la cabeza, permaneciendo veinticinco años en el gobierno.

Desde Barbastro cambia a Valencia donde está la casa madre de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados porque es la patrona de la ciudad quien da apellido a la Institución. Luego se extenderán por Zaragoza, Cabra y Burgos; llenarán de casas-asilo que así le gusta a la madre que se llamen para resaltar el clima de familia la geografía española y pasan las fronteras. Cuando muere Teresa de Jesús en Liria, el año 1897, llegan a 103 y deja tras de sí a más de 1000 Hermanitas para continuar su labor hasta siempre, porque siempre ancianos habrá y algunos de ellos quedarán desamparados.

Nunca quiso saber nada de canonizaciones. Lo dejó dicho y escrito por si hubiera dentro de la Congregación con el paso del tiempo Hermanitas canonizables. Mandó que no se gastara dinero en proponer a nadie la subida a los altares. Por eso el proceso de beatificación tardó tanto en iniciarse; pero, una vez en marcha, ha sido uno de los más rápidos en su formalización; la sensibilidad del pueblo y la actuación divina hicieron sin duda que el camino fuera muy corto.

El 27 de abril de 1958, cien viejecitos y cerca de 600 religiosas escuchaban a Su Santidad el papa Pío XII exaltar las virtudes de la nueva Beata, Teresa de Jesús Jornet e Ibars. El Papa, también un anciano, como él mismo recordó a quienes le escuchaban, elevó a los altares a esta gigante de la caridad. El papa Pablo VI la canonizaba el 27 de enero de 1974.

